



Nuestros colaboradores: Registro No. 1 de Bibliotecario Diplomado tiene Luis Alberto Musso

NO NOS INHIBE, PERO NOS ABRUMA, el tener que buscar la forma de explicar quién es este colaborador del SUPLEMENTO, en el necesariamente medido espacio de una Nota.

Luis Alberto Musso; ágil, activo y vivaz cincuentón (más bien acercándose a otra década), casado, padre de dos hijas, ya con hogar propio. El tiene también su casa montevideana y —no sabemos si esto es infidencia— su lindo departamento porteño. Todo, ganado con su largo, tenso, tesonero, inteligente trajinar entre los LIBROS. Entre ellos, con ellos, está desde siempre. Viene de familia que ha leído, diríamos profesionalmente. El Montevideo antañón, ha de recordar "razones": "Gámez y Musso", "Musso y Polanco", "Estudio Musso", y más. Desde niño, este famoso —mundialmente— Bibliotecario, ha de haber podido decir, como Rodó: "Conversar con un libro, significa mucho más que leerlo; se colabora con él, desde que se pone a su letra, la música interior".

Musso se movió —desde el ganeo— entre anaqueles desbordantes de libros y papeles. El olor a tinta de imprenta, ha de ser su perfume preferido.

Después de más de treinta años de funcionario, se jubiló, como Sub Director de la Biblioteca del Palacio Legislativo. Correlativamente, fue Presidente de la "Agrupación Bibliotecológica del Uruguay", Miembro de la Comisión de Adquisiciones de la Biblioteca del Palacio; Miembro de la Comisión Directiva del "Instituto de Numismática"; Miembro de la Directiva del "Centro de Estudios del Pasado Uruguayo"; Miembro Correspondiente de la "Asociación Archivística Argentina"; Corresponsal —para el Río de la Plata— de "El Libro Español" (Revista madrileña editada por el Instituto del Libro Español) y sigue la enumeración del "currículum" honroso. Fue Becado (por la "OEA") para investigar en el Archivo de Indias, de Sevilla. Como descanso, no sabemos si se quedaba —de noche— a escuchar las guitarras de la plazuela de doña Elvira, esperando ver pasar al fantasma de don Pedro el Cruel...

En una increíble capacidad de trabajo, Musso ha dado a la circulación, cerca de 40 libros. Tiene tres, en prensa; varios en preparación. Cuando se sienta a escribir —para su regodeo personal— un artículo que, ávidamente, leerán ustedes, se ha de estar "inventariando" él mismo, ya que tiene pronto un Índice Completo del SUPLEMENTO DOMINICAL de EL DIA que —de publicarse— sería (con sus 20.000 fichas)

la más importante fuente de consulta sobre Artes, Letras e Historia en el ambiente rioplatense. (Son más de cuatro décadas...) Se redondea fácilmente una cifra; pero ¡hay qué sentir su significado!

Cuando se va Luis Alberto Musso, ojeamos —todavía no hojeamos— parte del material que nos deja en custodia. Sobre el volumen que abarca el estudio de las Legislaturas que van de 1830 a 1971, ha que-



Luis Alberto Musso:
el bibliófilo y bibliotécnico
en su propio mundo: el
de los libros.

dado el que se titula "La Estrella del Sur" (The Southern Star) que empieza la historia de nuestro periodismo, aunque haya sido iniciado por los ingleses de las invasiones, Musso cita la opinión de Angel Justiniano Carranza: "Sin las invasiones inglesas de 1806 y 1807, nuestro país no habría llegado a la virilidad, ni la América Latina habría despertado de su profundo letargo". La sacudida, midió el coraje.

Las tertulias coloniales, tenían nuevos y apasionantes motivos de conversación; noticias navieras, avisos comerciales, literatura, sucesos del mundo.

Luis A. Musso, fue en su país, un precursor. Por 1946, propuso a Laura Cortinas (Directora interina de la Biblioteca del Poder Legislativo) un sistema de reproducción fotográfica de documentos. Por 1960, la Directora Dra. Blanca Mertens, le solicitó el estudio de un nuevo plan de procesos técnicos aplicado a las colecciones. Es el que rige todavía. Por ese mismo plan, se promovía la creación de un fichero bibliográfico Nacional.

Cuando se oficializó la profesión —1943-45— Musso fundó la "Asociación de estudiantes de Bibliotecaria" y después, la "Asociación de Bibliotecarios diplomados del Uruguay". Tiene el N° 1 de esos Bibliotecarios diplomados, luego de sus pruebas de examen que —como imaginarán— fueron inobjectables.

¿Contamos, que ha publicado casi cuarenta libros?

Como el batallador Campeador, puede decir: "Mi descanso son las armas, mis arreos el nelear"... Porque, cuando se da tregua entre ese ajetreo de nombres, fechas, cifras, citas, escribe de nuevo. Incursiona en temas de arquitectura —una de las disciplinas de familia— y en los de historia de la Ciencia. Por esta faceta, lo conocen los lectores de este SUPLEMENTO. Y los de "Umbral", de París, y los de "Histonium" de la Argentina.

Le ha quedado tiempo para preparar valijas, y marchar a asombrar, por esos mundos. Fue Secretario Relator y Miembro del SEMINARIO IBEROAMERICANO de Planeamiento de Servicios de Biblioteca y de Documentación, realizado en Madrid, con los auspicios de la UNESCO y del Instituto de Cultura Hispánica. En Francia se dedicó a estudiar Historia de la Ciencia, lo mismo en los EE.UU. de Norteamérica y concurrió —ineludiblemente— a cuanto Congreso se realizó en materia de Bibliotecas, Documentación y Archivos. Es Miembro Correspondiente de la "Asociación Archivística Argentina", y "conseguidor" de papeles para el Consejo Ejecutivo de la Colonia del Sacramento. Entre los mismos, la microfilmación de un grueso legajo sobre la "extracción" de ganado por los portugueses. (Ahora se llamaría de otro modo...). Consiguió —versación mediante— un valioso retrato de Ceballos, y copia de la ejecutoria del mismo. Llegó este histórico material, luego de regresar él de su viaje, y se preocupó de que fuera a enriquecer el Museo de la Colonia.

El "Instituto Uruguayo de Numismática" (del cual es bibliotecario) auspicia la publicación de una "Bibliografía de Numismática Nacional"; y ya que está en eso, a Musso poco le ha costado redondear otra, que abarca la numismática brasileña... Y —va sans dire— el patrocinio de esta edición, corre por cuenta del "Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño". Los límites geográficos, ya no cuentan para el ecuménico rebuscar, encasillar, clasificar, de este... ¡Ay! ¿Cómo quisiéramos saber, la ortografía alemana de algo así como "gusano de los libros", que nos endilgaron alguna vez! Pero, este amigo Musso, es eminente e incommensurable, viendo "la pila" —sin baratos eufemismos— de obras publicadas, y adivinando cuánto y cómo trabajó de claro en claro y de turbio en turbio, nos declaramos ignoras neófitas...

Juzguen; entre una investigación en la Biblioteca del Palacio Real de Bruselas y otra en la Biblioteca Nacional de París, interviene en relevamientos, conferencias, mesas redondas, investiga, comenta, se cartea con medio mundo...

En la Universidad de Antioquia (Colombia) le editaron la "Bibliografía Bibliotecológica del Uruguay", en un esfuerzo de interamericanidad de la Escuela de Bibliotecología. Y en el prólogo, dicen —entre otras cosas— que "ese bello y útil trabajo, se debe a la ACUCIOSIDAD del colega Luis Alberto Musso".

Acuciar, significa: estimular, dar prisa, desear con vehemencia. Se nos ocurre, que Musso conjuga el verbo, en forma reflexiva: Yo, me acucio...

Porque sólo estimulándonos a nosotros mismos, podemos alquitarar una esencia de esfuerzos, que sostengan la severidad de la acción fecunda.

Elizabeth DURAND

(Especial para EL DIA).